

104-31

REVISTA
 REVISTA ILUSTRADA DE ARTES Y CIENCIAS

ARIEL LIMA

Premiada con Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Milán de 1906

U. N. M. S. M.
 BIBLIOTECA CENTRAL
 HEROTECA
 FUND. ANTIGUO

AÑO III

Lima, á 18 de mayo de 1907

NUM. 39



LA LAVANDERA. — (Cuadro de Julio Breton)

Una fiesta en honor de Sully Prudhomme

Para «PRISMA»

ACABA de celebrarse el jubileo del gran poeta académico. Sus compañeros del Instituto, los periodistas, los hombres de letras han querido llevar al retiro poético del autor de *Justice* en Chatenay, un homenaje común de entusiasmo, de patriótico orgullo, de admiración no sólo intelectual sino también moral. El poeta está cansado y enfermo. Siempre tuvo el pudor de la gloria, siempre vivió para sí en interior coloquio, en refinada y noble contemplación. A su retiro llegó el grupo de admiradores, tímidamente, sin bullicio de triunfo, para evitar al gran poeta una emoción violenta, para no violar su púdico recogimiento.

Hace veinticinco años que Sully-Prudhomme ingresó á la Academia Francesa. Una medalla de plata, obra maestra de Chaplain, conmemora tan larga inmortalidad. Y dos académicos, Coppée, el delicado é íntimo poeta; Boutroux, el filósofo eminente, han dicho lo que significa esta fiesta intelectual, afectuosa, fraternal, consagración de una gloria, homenaje á la dignidad moral y á la hermosa vida de un poeta que es también un esteta y un filósofo.

Coppée analizó al poeta en un discurso penetrante y delicioso. «Por los matices sutiles, dijo, por la exquisita delicadeza de vuestras emociones, por los pudores sinceros, los conmovedores escrúpulos de vuestra conciencia, por vuestro imperioso y perseverante deseo de verdad, de justicia, de belleza, por vuestras inquietudes ante todos los enigmas de la naturaleza y de la vida, todos los problemas del espíritu y del corazón, en fin, por la forma impecable con que habéis revestido siempre vuestras inspiraciones, por esa abundancia de versos medulares en que están concentrados, presionados, por decirlo así, tantos pensamientos é imágenes; vos sólo, decía Coppée á Sully-Prudhomme, en el último período de este siglo diez y nueve, que ha dado á Francia una prodigiosa cosecha de lirismo, vos sólo merecéis el nombre de gran poeta.» Y tal título—la gloria de ser poeta—sólo se alcanza, según Coppée, el venerable anciano convertido, por los más nobles sufrimientos de la inteligencia y de la sensibilidad.

Boutroux, en un discurso de admirable concisión, medular y bello como los versos del poeta, estudió el aspecto filosófico de la obra de Sully-Prudhomme. «Uniendo la filosofía á la poesía, dijo Boutroux, uniéndola á la vida, no la habéis mezclado indiscretamente con sentimiento, con emoción; la habéis devuelto á su primera fuente, porque nada es ella, sino es el hombre todo, confrontando la naturaleza y la ciencia, reflejo de la naturaleza, con sus aspiraciones; y su razón, con la idea que se forma de su deber y de su destino. Hay un yo que es más grande que el simple yo individual. Sócrates pretendía no observar sino dentro de sí mismo, y encontró al hombre. Vos habéis encontrado, en el fondo de vuestra conciencia, dos poderes imperiosos, que pretenden poseer, excluyéndose mutuamente, al hombre, y de los cuales el uno es negación del otro: el corazón, la razón. Antes tenía el corazón libre dominio: una ciencia, ya empírica, ya penetrada de ideas de orden y de armonía, lo ignoraba ó le era propicia. Hoy la ciencia tiene derecho sobre todas las cosas; y las conclusiones que trae en los problemas que interesan á nuestra vida moral contradicen las creencias que esta vida implica. Belleza, libertad, justicia; de estas cosas divinas está suspendido el corazón del hombre. Todo no es más que materia, necesidad brutal, lucha ciega por la existencia: tal es la decisión de la ciencia.» En tal concepto Sully-

Prudhomme ha llegado á una actitud estoica y confiada, dando al arte y á la vida moral la primacía. Y se ha hecho eco de inquietudes comunes, del grito universal de la conciencia humana. Boutroux lo ha dicho en frases profundas: «No, no nos habéis hablado de vos solo, sino de todos nosotros; de la sociedad actual, cuyo fenómeno capital es tal vez ese choque de la ciencia y de la conciencia, de la razón y de la fé, de la naturaleza y del hombre, que habéis analizado con tanta obstinación. También habéis hablado sin duda de la sociedad futura. Porque sería superficial el considerar las aspiraciones generosas que turban nuestro corazón, como simples vestigios de creencias que van á morir. Las creencias, en determinada forma, no son causa de tales aspiraciones; de ellas derivan y las expresan en lengua de una época. Mientras el hombre sea él mismo, será devoto del ideal que habéis encontrado en vos.»

Así celebran á un pensador de alta estirpe moral, un gran filósofo y un gran poeta. Como en Guyau, y en más vasta unión, se encuentran en la obra de Sully-Prudhomme dotes de filósofo y sentimientos é imágenes de bella poesía. Hasta puede decirse que el filósofo ha triunfado sobre el poeta, y que los versos pierden en sonoridad lo que ganan en ritmo interior, en misteriosa música de ideas.

En el dominio filosófico, la obra de Sully-Prudhomme tiene dos aspectos, el estético y el religioso. Ha sido el poeta un sutil artista y ha estudiado la expresión en las artes bellas, con magistral perspicacia, con detalles de *métier*. Rara vez reflexionó un poeta tanto sobre su propio arte, y demostró que no ignoraba ninguno de los secretos de su instrumento divino. Como pensador religioso, Sully-Prudhomme se inclinó al estoicismo: de allí derivan su afición á Lucrecio templada y corregida por su gran admiración por Pascal. De la serenidad del poeta latino, del lírico del epicureísmo, pasó el pensador francés á los Pensamientos de Pascal. La gravedad de sus preocupaciones intelectuales, la angustia de sus dudas, la unión de su corazón y de su mente lo mismo en sus versos que en sus especulaciones, la trágica inquietud del humano destino; todo lo llevaba hacia el gran solidario Jansenista, genial, atormentado, y excéptico, con duda sublime y desgarradora. En sus últimos libros, Sully-Prudhomme ha apurado el estudio de Pascal. No llega á la fé, á un credo histórico; ni siquiera acepta aquellos dogmas laicos de la religión natural, amados por el espiritualismo; conserva sólo las exigencias y los postulados del corazón, la grandeza del deber, la nobleza de la vida moral, la unidad y la lógica en la acción, la sinceridad y el pudor en el sentimiento. Deja abierto el último debate, el último debate, el más grave, el más doloroso, el de la realidad definitiva, el del valor de estos principios subjetivos, ante la naturaleza impassible, ante la evolución mecánica, ante el curso de las cosas extraño á nuestra moral y á nuestra creencia.

Cuando Hugo imponía su verbo épico, sibilino, rico y sonoro; cuando Leconte de Lisle hacía desfilar visiones legendarias é históricas en un marco perfecto; en un verso plástico y evocador; cuando los parnasianos daban relieve, precisión y sonoridad á la forma; se presentó un poeta más simple y más íntimo, sin mira prodigiosa, sin relieve artístico, que difería de románticos y modernos. No era su musa desesperada ni su amor funesto y desgarrador como en Musset; ni era su lirismo tan transparente, tan platónico como el de Lamartine. Era un filósofo que pensaba en versos fáciles, de rica con-

cisión; era un hombre que amaba y lloraba una pasión, sin viejas sensiblerías, con la dignidad y la lógica del corazón. Fué Sully-Prudhomme. Era una novedad; era un poeta insospechado; era una voz oscuramente deseada, sin esperanza. Francia estaba cansada de la perpétua exaltación orgullosa de los románticos, de sus confesiones vanidosas, á veces trágicas, á veces frívolas. Sully-Prudhomme era triste, sin rebeldía byroniana; delicado, tímido en su confesión, como el balbuceo de una vírgen, como el ensueño de una adolescencia gloriosa, como una pasión que nace, como una ilusión que llega, se disuelve, se agota para volverse á precisar y á afirmar, en juego eterno, en trama de dolor y de esperanza.

Buscó en un poema la felicidad, «cantó al destino»; pero, ante todo, «confesó un amor, tierno, noble y puro»; y lo analizó con delectación mimosa, dando en sus versos las mil sensaciones delicadas, indefinidas y vagas de una pasión de adolescencia. Sus libros han sido así obras que recogen la confesión de toda juventud abierta al amor: tienen de esta edad su melancolía, su desequilibrio, su desinterés y su misterio.

...Je sens au coeur, quand tous les bruits du monde
Me laissent triste et seul après m'avoir lassé,
La présence éternelle et la douceur profonde
De mon premier amour que j'avais con passé.

Hablando de su amada, dice el poeta:

Je suis né, je l'ai me et déjà je l'ai mais

Y no sólo ha contado el amor, sino también el deber, la tragedia de la vida ensombrecida por la muerte, la solidaridad humana, el patriotismo.

Et plus je suis Français, plus je me sens humain
.....
J'ai voulu tout aimer, et je suis malheureux

Frente al pesimismo, á la tristeza del siglo, este poeta que había amado y sufrido, y se había torturado por el análisis; no desesperó ni negó con satánico acento. Y su canto delicado y profundo, en que se ocultan lágrimas, y el sentimiento tiene toda la poesía del pudor; su canto humano, inspirador de serenidad, de valor, y de altos motivos para la vida, ha robustecido la dignidad de muchas almas selectas, alentado heroísmos callados, depurado pasiones y engendrado entusiasmos. Todo entre espíritus nobles, alejados de la infausta vulgaridad. Una academia sueca, concedió el premio Nobel á esta poesía por su acción universal y humana. Y mientras no se agote el amor ni se menosprecie la dignidad del hombre, el lirismo filosófico y amoroso de Sully-Prudhomme tendrá cultores y defenderá los títulos del ideal en muchas conciencias adormecidas, en muchas vidas mutiladas por el destino, impotentes ante la desigualdad y la injusticia de las cosas.

F. GARCIA CALDERON.

París, Abril de 1907.

Parábola

Jam fetet

Jesucristo es el buen Samaritano:
yo estaba malherido en el camino
y con celo de hermano
ungió mis llagas con aceite y vino;
después, hacia el albergue no lejano
me llevó de la mano
en medio del silencio vespertino.

Llegados, apoyé con abandono
mi cabeza en su seno,
y El me dijo muy quedo: «Te perdono
tus pecados, vé en paz; se siempre bueno
y búscame: de todo cuanto existe
yo soy el manantial, el igneo centro...»
Y repliqué muy pálido y muy triste
—«¿Señor, á qué buscar si nada encuentro?
imi fe se me murió cuando partiste
y llevo su cadaver aquí dentro».

«Estando Tú conmigo viviría....
mas tu verbo inmortal todo lo puede
dile que surja en la conciencia mía,
resucítala ¡oh Dios! ¡era mi guía!»

Y Jesucristo respondió:—Ya hiede.

AMADO NERVO.

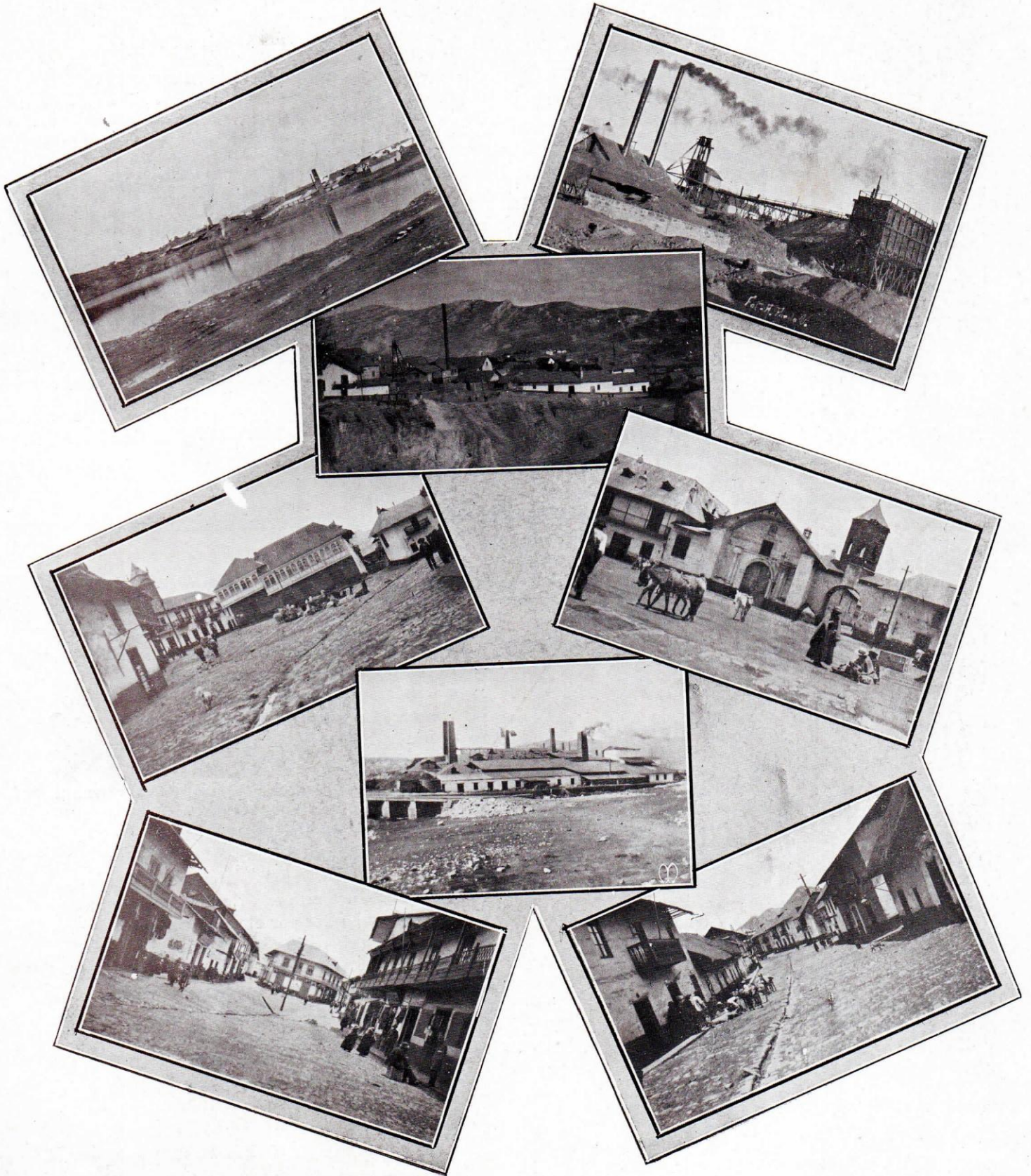
Fausto

Fausto, el viejo filósofo, en toda ciencia escrita
docto como ninguno, tristemente medita,
ya no explora los cielos, ni acribilla de escolios
los márgenes rugosos de los viejos infolios:
ya no busca la esencia de todo lo que existe;
quiere vivir la vida y por eso está triste.
Aunque tarde ha sabido por la propia experiencia
que el amor vale más, mucho más que la ciencia,
pues al hundirse en ella con desencanto advierte
que siempre habrá un enigma insoluble: la muerte...
Abre de su ventana la polvosa vidriera,
y hasta su obscura estancia llega la primavera.
Ve los campos en flor por el sol inundados;
ve pasar en parejas á los enamorados.
¡Si en su hermética ciencia encontrase un vocablo
de extraño sortilegio para evocar al diablo,
y si éste le ofreciera á su vejez marchita
la carne fresca y rubia de alguna Margarita,
que mirara su paso sin desdeñosa mueca
y siguiera cantando al compás de la rueca!...
Imposible, imposible, porque el diablo moderno
para hacer esos pactos no sale del Infierno!

FRANCISCO DE ICAZA.



DE PROVINCIAS



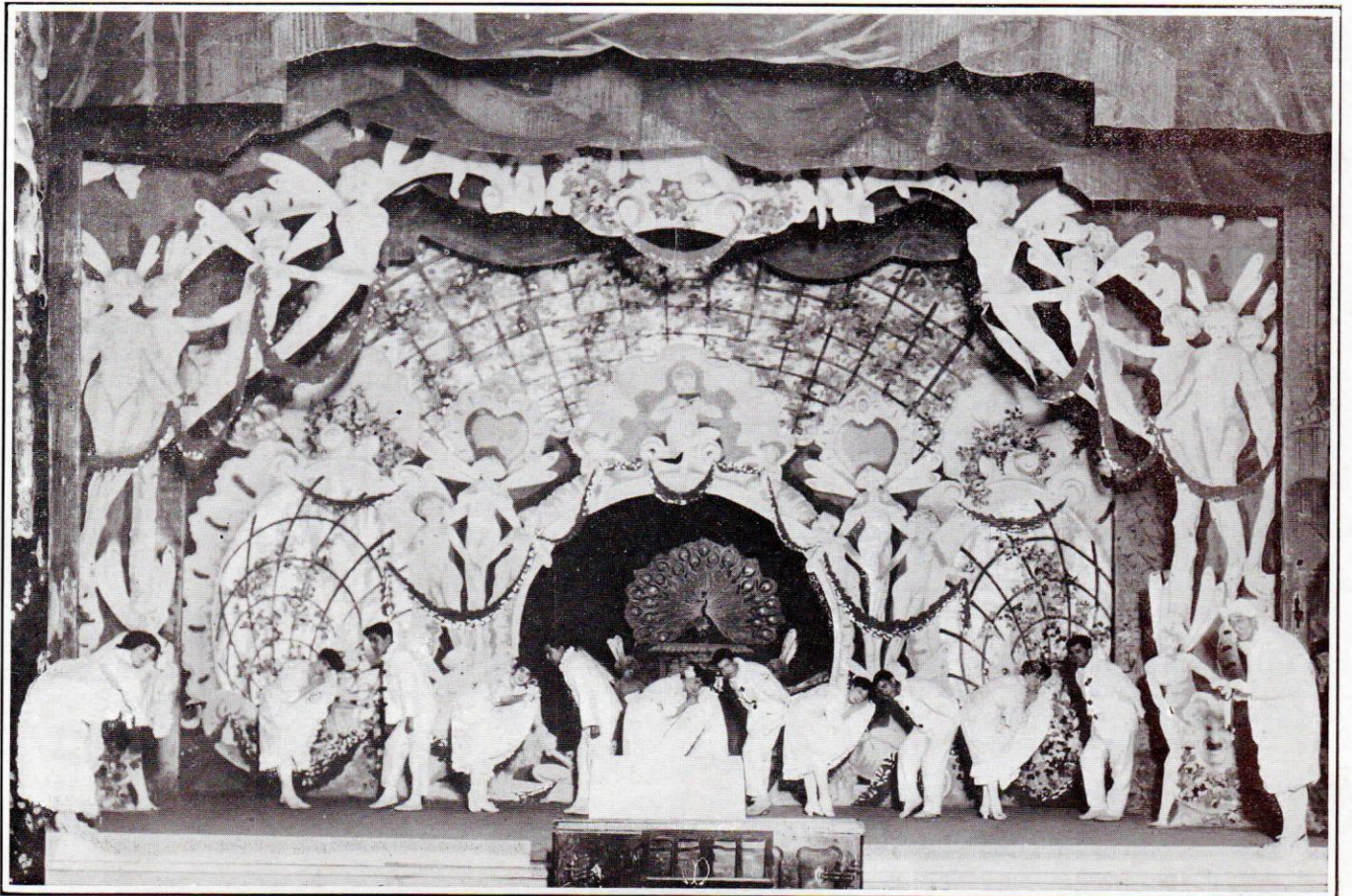
CERRO DE PASCO

Foto. Pardo V.

1 Laguna Patarcocha. — 2 Lumbera «El Diamante» de la Cerro de Pasco Mining Co. — 3 Lumbera «Lauricocha» de la Empresa Socavonera. — 4 Plaza del Comercio en la ciudad del Cerro de Pasco. — 6 «Huarancaca», oficina de fundición del señor E. Fernandini. — 6 Plaza de la Iglesia de Pasco. — 7 Plazuela del León. — 8 Calle de Lima



GRUPO DE AUTOMOVILES EN EL PARQUE DE LA EXPOSICION



UNA ESCENA DE "VENUS-SALON"

Inst. Valverde,

EL "REAL FELIPE"

LA FUGA DE UN PRISIONERO

I

Cuando en diciembre de 1817, el Teniente Coronel de los ejércitos independientes, don José Gómez, llegó á las casasmatas del Real Felipe, le acompañaba un amigo, robusto de cuerpo, ancho de espaldas, de barba abundante y cuidadosamente recortada, cara llena, ojos grandes y redondos.

Era hijo de la villa de Moquegua, primo de Gómez y distinguido del regimiento de la «Concordia española del Perú». Su nombre, don Carlos de Zababuru. (1).

«El prisionero don Francisco Araos declara, en efecto, que conoció á Zababuru, de resultas de haber acompañado á Gómez, cuando fué trasladado éste de la Real cárcel á casas-matas, el que, inmediatamente que dejó «en ellas á Gomez, se fué;» y este testimonio está autenticado por el de Gómez que se consigna en la nota de la página....

Fué «Zababuru un peligro para el dominio español, por su audacia unida á un gran disimulo, y por ser el agente más activo de Gómez, á quien le unían los vínculos de la sangre, de la comunidad de ideas y del religioso respeto que guardaba al que reputaba como su jefe.

Amigo de todos los prisioneros y en continua relación con ellos, era él quien llevaba de aquí para allá los hilos de la red que se tejía, y cuyos cabos estaban en las casasmatas, en la Real cárcel de corte y en la huerta de Presa.

«He sido el único motor del premeditado alzamiento y sorpresa del Castillo del Real Felipe», decía Gómez, la víspera de su muerte. «Para ello traté con Zababuru y «fuí seduciendo á José María Pagador, Mariano Casas, «Lorenzo Valderrama, Casimiro Espejo, Nicolas Alcázar, »José Zaura, Mateo del Campo y José León, y sobre el particular tuvimos varias juntas en la huerta de Presa.»

Zababuru fué, pues, el primero de los comprometidos y uno de los más eficaces cooperadores de la obra emprendida por Gómez.

II

La guarnición del Real Felipe, hasta el 17 de julio de 1818, estaba constituída por el tercer batallón del Regimiento «Real Infante don Carlos», formado, casi en su totalidad de peruanos y de algunos de los americanos que habían sido hechos prisioneros de guerra, y que los españoles incorporaban en los cuerpos de línea.

Esos soldados llegaban á tener cierta intimidación con los prisioneros, á quienes hacían los pequeños pero utilísimos servicios, de adquirirles los objetos de uso personal y los artículos de consumo que necesitaban.

Esa intimidación daba origen á una lenta *seducción* hacia la idea revolucionaria, bastante arraigada ya en el espíritu de los criollos, que había de tener, andando los tiempos, funestos resultados para las armas españolas.

El soldado se acostumbra á respetar al jefe y al oficial, aun cuando vea á éstos prisioneros. Hombre al fin, la desgracia le es simpática, y más todavía, cuando esa desgracia la vé rodeada con la aureola del valor y de la audacia, y tiene por origen la defensa de un ideal.

(1) Como reo ausente, Zababuru fué llamado á edictos y pregones y la filiación que de él se da es la que sigue: «Su estatura, cinco pies dos pulgadas; color, regular; metido en carnes; espaldudo; barba cerrada; lleno de cara y redondo de ojos». — El lugar de su nacimiento está comprobado con el testimonio de su paisano, el médico don Nicolás del Alcazar.

No siempre el triunfador es el más glorioso en las humanas lides.

Don José Gómez, Teniente Coronel de los Ejércitos independientes; revolucionario en Tacna; emisario del gobierno de Buenos Aires; revolucionario en Lima; revolucionario en Arica; condenado á la pena de muerte; indultado luego; viendo la expatriación y el encierro perpetuo por único porvenir, no podía menos que despertar simpatías en quienes se le acercaban.

Apóstol convencido de una idea, convencía á los demás, y no le fué cosa difícil llevar al ánimo de los prisioneros, sus hermanos de cautiverio, el convencimiento de que era posible apoderarse de la fortaleza en que se hallaban; y encontrar entre los cabos y sargentos del batallón fervorosos y decididos auxiliares.

Allí, adentro, tuvo adhesiones para sus propósitos, voluntades listas á seguirle, brazos acostumbrados á manejar armas, hombres que sabían mandar y obedecer.

«Contábamos, decía Gómez, con la tropa del «Infante.»

Fuera del castillo también tenía sus prosélitos. En la Real cárcel de corte estaban sus viejos camaradas, que, libres, serían elementos útiles y de acción; y en la capital, agentes leales que de modo lento, pero seguro, conquistaban hombres para la empresa.

Sólo faltaba que él, el único capaz de realizarla «por «su valor, su audacia, su experiencia y sus talentos» estuviera libre; que rompiera los grillos que le aprisionaban y salvara los muros de granito que le cercaban, para salir levantando el pendón de la insurgencia.

«Los medios abrazados por los conjurados, decía el «juez fiscal, al formular la acusación, fueron una influencia de Gómez, que desde las casasmatas y hospital de «Bellavista dirigía el plan que se delineaba en la huerta de Presa, y así es que se proporcionó su fuga con el objeto de capitanear á los coaligados y llevar á su complemento la explosión del proyecto.»

III

En uno de los días de abril de 1818, el cirujano del Real Felipe dió al Teniente Gobernador, don Francisco Javier de Reyna, la noticia de que el preso Gómez se hallaba en grave estado de enfermedad. La estrechez de su prisión, la ausencia de aires puros, la humedad y la falta de elementos en la enfermería de la fortaleza, hacían absolutamente necesaria su traslación al real hospital de Bellavista.

Esa traslación la juzgaba peligrosa el Teniente Gobernador, pero como, á juzgar por sus actos, era hombre bondadoso, no opuso gran resistencia, ya que con ella podía salvarse una vida, siquiera ella fuese la de un enemigo de la causa que defendía.

¿Y qué recelos podía despertar ese hombre, el más tranquilo, el más resignado, el más sumiso de todos los prisioneros?

Gómez ocupó, pues, un lecho en la sala de presos del hospital indicado, y, entonces su libertad de acción fué más amplia, aun cuando se le rodeaba de centinelas, uno de los cuales no debía moverse de la vivienda en que estaba. Allí podía recibir visitas, y, entre ellas, las de su primo, el infatigable Zababuru, que no inspiraba sospechas, gracias á su uniforme de distinguido de la «Concordia».

Continúa.



EL JAPÓN es el país de actualidad. Se ha impuesto al Occidente con el sonoro retumbar de sus cañones, con las homéricas proezas de sus soldados invencibles. La resurrección de esa raza prodigiosa concentra las miradas del mundo. Los estadistas estudian su organización política, los psicólogos analizan el súbito despertar de esa mentalidad y los jurisconsultos admiran la sabiduría de sus códigos y leyes. Política, militar, y económicamente se le estudia; la obra de Dollman es en este sentido una revelación.

En el Arte, el Oriente imprime su huella. El exotismo de Teofilo Gauthier no sólo encuentra un éco en el alma de Lotti el amante de la china misteriosa y antigua; sino que encuentra colaboradores fervorosos en Bernard, en Lask, en Hearn y en Rudyard Kipling; una curiosa peregrinación artística se encamina hacia el sagrado país del Yamato. La musa moderna neurótica y atormentada ha encontrado nuevas fuentes de belleza; hay poesía fuerte y legendaria en esa tierra del Japón en que imperan los *Samurayes* y domina el *Bushido*; hay amable reposo en la compañía de las *musmées* sonrientes y de las *geishas* amorosas; hay suave serenidad en los jardines bordados de crisantemos, en los bosques de criptomiréas, en los lagos profundos é inmóviles, inundados de luna en los que entreabren los lotos sus flores celestes y misteriosas.

Enrique Gomez Carrillo el delicioso *chroniqueur* de el boulevard y de Montmartre ha olvidado á su amada Parisina para excursionar hacia el Nipón. Dos libros: *De Marsella á Tokio* y *El alma Japonesa* son el resultado de su viaje al Oriente. Ambos han merecido el aplauso de críticos eminentes, Faguet, Claretie, Bataille, Armand Dayot, Saint-Pol-Roux, Lajeunesse y otros no menos ilustres celebran unánimes la amenidad de estos relatos, lo animado y vivo de las impresiones, la prosa coloreada y sugerente.

El último de los libros citados es el más interesante, el más original, con sentido delicadamente artístico, con fino espíritu de observador, Carrillo ha sabido interpre-

tar el paisaje y el alma de esa civilización. Tiene páginas de las que fluye un suave ambiente de sándalo y de té.

Expone los dos grandes principios que informan el alma de esa raza medioeval, caballeresca é indómita: el *Bushido* y *Kara-Kiri*. El *Kara-Kiri* es la religión del suicidio, el sublime estorcismo, el admirable desprecio de la muerte que la tradición rodea de la imponente magestad de un rito, y es el *Bushido* la escuela del heroísmo al que la literatura presta su sonora pompa y al que la fé del pueblo da su consagración.

Lo que hay de más seductor en esta obra no es la exposición de los grandes principios y de las doctrinas, sino las notas descriptivas, las sensaciones de color, los paisajes evocados, los bellos detalles íntimos. Con sin igual agrado nos cuenta el amor que los nipones sienten por la naturaleza, el culto de las flores, la veneración que les inspiran los poetas y los filósofos, el respeto con que miran á sus cortesanas, El temperamento artístico de Gómez Carrillo era propicio para sentir la poesía oriental, pero para sentirla viva y ligeramente, recogiendo detalles y notas sugestivas; tomando de los paisajes vistos, rápidas pineladas, manchas de color. Ha contemplado esa civilización con ojos expertos de turista refinado. Nos las reproduce con apuntes tomados en su cartera de viaje. Espíritu artístico y sensible, la originalidad oriental impresionó su fantasía; pero desprovisto del sentido de la poesía histórica no le fue dado resucitar en visiones intensas el sintoísmo primitivo, las viejas concepciones, el alma antigua, ritual y prestigiosa.

Paréceme que los críticos han exagerado su alabanza al apreciar este libro. Talvez el momento en que se ha publicado ha contribuído en mucho á su éxito y resonancia, talvez si la relativa novedad del tema le hace aparecer más meritorio. Sin embargo no puede negarse á *El alma japonesa* interés y amenidad. Tiene el superficial y elegante atractivo que Gómez Carrillo sabe dar á sus crónicas ligeras y mundanas.

RAIMUNDO MORALES DE LA TORRE.



EL BALCON DE LA PRINCESA

ESTA era una de las princesas más liliales y exquisitas que la imaginación puede concebir, no acertando la pluma ni el pincel á trasladar su imagen, de puro idealmente bonita que la había hecho Dios. Figuráos una carne virgen y nacarada, como formada de hojas de rosa té y reflejos de perla oriental; una cascada de cabello fluído, solar, esparcida por la espalda y juguetona en dorados copos ligeros hasta el borde de



la túnica; unas formas gráciles y castias, largas y elegantes, nobles como la sangre azul que le corría por las venas, y se transparentaba dulcemente al través de la piel de raso; unos ojos inocentes, santos, inmensos, en que copiaba su azul el infinito; una boca risueña, fragante; unos dientes cristalinos; unas manos largas, blancas como hostias; y aun sumando tantas perfecciones, os quedaréis muy lejos del conjunto que se admiraba en la princesa Querubina.

¿Se admiraba he dicho? Temo que sea inexacta la frase, porque, sujetándonos á la estricta verdad, la princesa Querubina no podía ser admirada, en atención á que casi nadie la había visto, llegando al extremo algunos de sus vasallos de poner en duda su existencia. Fué el caso que el rey, sintiendo una especie de culto de adoración por una hija que no se le parecía en nada (el monarca era fornido, batallador, rudo y terrible), dió en la peregrina manía de pensar que, siendo el mundo y la humanidad un hervidero de maldades, brutalidades y crímenes, un ser tan delicado y celeste como Querubina debía mantenerse siempre lejos y por cima de las miserias del existir. No quería el rey meter á Querubina en un convento, porque, además de convenirle recrearse con su vista y conversación, la idea de que la princesa mortificase con penitencias y abstinencias su cuerpo y de que lo ofendiese con grosero sayal, le era al padre profundamente repulsiva. Y para aislar y reservar á Querubina sin privarla de los regalos y refinamientos que siempre la había prodigado, la trasladó, niña aún,

de sus habitaciones á una alta torre construída expresamente y comunicada con el palacio por misteriosa, afiligranada galería.

Es costumbre de los reyes que figuran en los cuentos esto de encerrar á las princesas en torres, y los viejos romances narran casos lastimosos, como el de Delgadina, muerta de sed; pero este rey de mi historia, en vez de emparedar á su hija con objeto de maltratarla, se proponía lo que se propone el devoto al cerrar con llave el sagrario: dar digno asilo al Dios que adora y resguardarlo de la multitud profana ó sacrílega.

La torre de Querubina fué, pues, fabricada con los mármoles y jaspes más ricos y las maderas más odoríferas é incorruptibles, donde el gusano no hinca el diente. En su decoración interior se agotó la fantasía y la habilidad de los mejores artistas, siendo cada estancia y camarín un asombro de hermosura, lujo y gusto. Desde el cuarto de baño, todo revestido de cristal hilado de Venecia, que imitaba cascadas irisadas y diamantinas cayendo en la pila, enorme concha también de cristal, con orla sinuosa de corales y madreperlas, hasta el camarín donde la princesa pasaba las tardes, y que revestían franjas de oro cincelado y esmaltado, sujetando paineles de miniaturas deliciosas en marfil—todo era un sueño realizado, pero un sueño de refinamiento y poesía tal, que la reina de las hadas no pediría á los silfos que le construyesen otra residencia, sino la de Querubina.



Estaba mejor que quería la princesa. Esclavas hábiles en tañer, cantar y bailar, la daban conciertos y armaban zambras para divertirla; esclavas cocineras la discurrían golosinas y piperetes y refrescos para los días cañeros; esclavas modistas y bordadoras la sorprendían diariamente con atavíos elegantes y extraños; su ropa blanca parecía hecha de pétalos de azucena; sus

joyas y collares eran rayos de soles y lágrimas de la aurora. Y, sin embargo, la princesa, desdeñando con hastío profundo y creciente todo el aparato y la complicación de los goces sin cesar inventados para ella, sólo experimentaba verdadero placer cuando se asomaba al balcón volado de su camarín.

Ciertamente, el balcón era la perfección de los balcones, cuajado de columnitas de alabastro, tan finas que alarmaba su fragilidad: y corría por sus arcos y capiteles ornamentación de griega pureza, copiada por un gran escultor de los frisos helénicos.

El antepecho estaba almohadillado y rehenchido, para que la princesa no sintiese, al apoyarse, el frío del



mármol. Una enredadera de hojas de terciopelo y flores rosa, que despedían olor á almendra, se enroscaba á las columnas, con estudiada coquetería.

Arrastraban hasta el balcón el taburete de Querubina y allí se estaba la princesa las horas muertas, sin cansarse nunca, fijos los ojos en lo que desde el balcón podía dominarse. En primer término, los solitarios jardines de palacio, con su arbolado denso, sus blancas estatuas, sus estanques espejeantes, y, más allá, detrás de la fuerte verja que defendía los jardines, un suburbio de la gran ciudad, un barrio pobre de casuchas bajas, de huertos cercados por palitroques y murallejas ruines.... La atención de la princesa no se fijaba en el parque regio; en cambio, no se apartaba su vista afanosa del barrio pobre. Lo verdaderamente nuevo y desconocido para ella, allí se encontraba. A tal distancia, los detalles repugnantes desaparecían, y sólo se apreciaba lo pintoresco, lo vario, lo picante de tal vivir. Por la carretera que

cortaba el barrio pasaban carros cargados, borriquillos abrumados bajo tiestos de flores ó serones de hortaliza, coches de línea, enormes galerones, tal vez un jinete entre nubes de polvo. Las mujeres traginaban, disputaban, se agarraban, daban de mamar á sus críos en plena calle, detras de los tapiales, por los mezquinos huertos de coles y habas, á la sombra de un retuerto manzano, los enamorados se pasaban la tarde mano á mano y juntos. Y Querubina, meditabunda triste, sublevada, murmuraba: «Son libres. ¡Qué existencia tan dichosa!»

La forja de un herrero, especie de cíclope que trabajaba sin cesar, era el punto más cercano en que podía fijarse la princesa. No oía el ruido del martillo sobre el yunque, pero divisaba la aureola de chispas que levantaba y que le rodeaban de una lluvia luminosa. El ansia de entrar en aquella forja llegó á ser en Querubina una obsesión. El trabajo de cíclope la parecía algo sobrenatural. En su ignorancia de las realidades, desconocía la vulgar tarea del herrero. ¿Qué labraba, para alzar así centellas de oro? ¿Porqué no la era permitido bajar y recorrer el barrio humilde, recorrer el ancho mundo?

Un día rogó á su padre que la consintiesen salir de la torre. La cólera del rey la hizo callar y prometer obediencia... Pero así que la noche descendió, muda y protectora. Querubina ató unas á otras sus fajas de seda turca, fuertes y flexibles, y amarró el cabo al balaustre de su mágico y perfumado balcón. Sin miedo alguno cabalgó, se agarró y se dejó deslizar lentamente, girando un poco, con instinto seguro. Llegó al suelo, soltó el cabo, saltó y echó á andar hacia la verja, en dirección al lugar que ocupaba la casuca del herrero. Su corazón palpitaba de alegría. La verja era un obstáculo; Querubina lo había previsto; llevaba sus limas de tocador, de oro y acero; limó pacientemente, con energía; al fin vió rota la barra, y su cuerpo fino pudo deslizarze afuera. ¡Que gozo!

Pisando barro y detritus, llegó á la fragua..—Amanecía.—El robusto herrero se había puesto á su diaria tarea. Al ver la gentil damisela que le miraba con ardiente interés—que miraba su labor, su faena extraña,—el jayán sonrió, avanzó, tendió los brazos negros de escoria, y apretó contra su pecho de oso á Querubina....

Y el rey, loco de rabia, buscó á la princesa inútilmente. Porque la creyó raptada de algún príncipe gallardo y atrevido, y declaró á varios la guerra, sin sospechar que, á dos pasos de palacio, andrajosa, ahumada, maltratada, sujeta por el miedo y la vergüenza de su degradación, Querubina ponía á la lumbré la escudilla del bárbaro marido.. Tal fué la libertad de la princesa.

EMILIA PARDO BAZAN.



Las últimas ideas de C. Renouvier

A OSCAR MIRO QUESADA.

C'est si bon de penser!

RENOUVIER.

I

«El Fedón», el diálogo divino de Platón sobre la muerte de Sócrates, su ilustre maestro, tiene todo el sentimiento de un poema lírico, todo el dolor de una catástrofe trágica. Platón antes de ser filósofo fué poeta, era un lírico filósofo; las abejas del Himeto habían depositado la miel sobre sus labios. Había vivido escuchando al maestro amado, había penetrado todos los repliegues de su alma tranquila y grande. Sócrates, valeroso y creyente, comprendía la muerte racionalmente, «Estad llenos de esperanza en la muerte, decía, y no penséis más que en esta verdad que no hay ningún mal para el hombre de bien.» La razón comprendía y se resignaba pero el corazón y el sentimiento lo invadían de cierta tristeza, la tristeza de lo desconocido. La misma impresión que este diálogo triste y delicioso, dejan en el alma las últimas palabras que vertían los labios de Carlos Renouvier agonizante, palabras piadosamente recogidas por Luis Prat, su discípulo amado, quien lleno de respeto y de dolor las ha publicado en un pequeño libro, que tiene toda la tristeza de una agonía, toda la grandeza de una vida dedicada á la verdad.

Los hombres de nuestra época hijos de razas viejas y gastadas viven poco, por eso nos admira la vida de un Kant, por eso nos sorprende ver á un Renouvier que á los ochenta y ocho años, en medio de su agonía, concentra todas las energías de su conciencia, para recapitular su vida, para cerciorarse de si al borde de la tumba continúa pensando como antes. Para eso se necesita tener un cerebro privilegiado, una gran resistencia en el tegido nervioso. Guyau filósofo con alma de poeta, sucumbe en mitad de la existencia. Nietzsche es atacado por la parálisis y se vuelve loco en esa labor en que, aplicando lo dicho por Gauthier, los nervios se irritan, el cerebro se inflama la sensibilidad, se exaspera y llega á la neurosis con sus extrañas inquietudes, sus sufrimientos indefinibles, sus energías locas y sus postraciones enervantes.

Sócrates comprendía racionalmente la muerte, era un bien para él y para el porvenir de sus ideas, pero, sin embargo, de lo más profundo de su ser salía una tristeza inextinguible; era griego y era hombre; amaba la vida y no es sino cierto temor que nos hundimos en el misterio de la muerte. Cuando se ha vivido, cuando nos hemos habituado á la vida, por triste y miserable que sea se le prefiere siempre porque es la luz, porque es la certeza, porque es lo conocido; la muerte, en cambio, es la negación de la vida, para algunos la nada; triste y misteriosa como las oquedades de una calavera, irónica como la eterna risa de su boca horrible. Renouvier, el viejo Renouvier, tenía una profunda pena de morir como filósofo, no creía en la muerte, la había comprendido. Era el hombre, el viejo, el que no tenía valor para resignarse y se esforzaba en conseguirlo leyendo y traduciendo á Lucrecio, el incomparable cantor de la muerte y para disculpar su amor á la vida, imagina que es achaque de ancianos, que los niños pueden aceptar más fácilmente la idea de la muerte; parece difícil, en nuestro siglo todos aman la vida locamente; los niños tienen horror instintivo á los muertos, porque ellos son la vida y la alegría, porque no han sentido aún las asperezas de la existencia y la sueñan de risas y de juegos.

El Neo-Criticismo de Renouvier ha sido un renacimiento de la crítica de Kant y á este aspecto crítico, kantiano de su filosofía se agrega una monadología leibniziana, en que el ser se fragmenta y divide en indivi-

dualidades, en que las conciencias son átomos ó moléculas, ó empleando la terminología de Leibnitz, monadas. Feuille caracteriza este sistema como un fenomenismo indeterminista, sin noumenos, combinado con el apriorismo y en moral con el imperativo categórico.

Fué un trabajador infatigable, hermoso modelo de laboriosidad; en los últimos días de su vida continuaba predicando el trabajo, consuelo de la vida, porvenir de la ciencia. Fué construyendo lentamente el edificio de su filosofía, los «Ensayos de Crítica General», «La ciencia de la Moral», «La Filosofía analítica de la Historia», obra de una rica erudición, en la que revive el pensamiento desde los sistemas cosmogónicos orientales, hasta la novela contemporánea realista, escéptica y determinista; producción de las más atrevidas y útiles del pensamiento moderno; «La Nueva Monadología» y «Los Dilemas, de la Metafísica», y después de terminado, en las noches eternas de insomnio, en vísperas de la muerte, volvió á meditar sus obras, las precisó y pudo decir orgulloso, para consuelo suyo, para imitación de los demás. «Hé trabajado mucho. He buscado de una manera desinteresada la verdad. No recuerdo haber escrito una línea que no fuese la expresión de mi pensamiento». ¡Cuán pocos habrá que puedan repetir esto á la hora de las grandes verdades!

En la filosofía Alemana, metafísica é idealista, el problema de las categorías ha aparecido revistiendo caracteres diversos. En Kant son funciones á priori de la inteligencia, medios de conocer y no objetos de conocimiento. En el panlogismo de Hegel, concepción más artística y bella que filosófica y verdadera, la ciencia del pensamiento ó lógica se confunde con la ciencia del ser ó metafísica, pensar es crear. El valor de las categorías tenía que ser grande en este sistema en que no sólo son leyes del pensamiento sino leyes de las cosas. Para Renouvier la base de un sistema debía ser un estudio de las categorías. «Lo he estudiado toda mi vida, decía, y no lo he estudiado bastante todavía.» Hablaban en él dos fuerzas igualmente imperiosas, la tradición kantiana, la renovación del criticismo y de otro lado el Personalismo, su sistema, en el que tenía todas sus esperanzas de pensador. En la concepción de Hume el espíritu era una serie de estados de conciencia, unidos por las leyes de asociación, Renouvier la transforma y reduce el espíritu á una serie de fenómenos de conciencia reunidos por la ley de personalidad. Su clasificación de las categorías informada por esta concepción del espíritu, tiene gran claridad y solidez; antes de él las categorías habían sido puramente formales, se perdían en la aridez de la lógica, él les ha dado una base psicológica, las ha acercado á la realidad. Mientras las categorías aristotélicas y kantianas tienen mucho de esquemas, las de Renouvier tienen la vida que les comunica la categoría de personalidad, categoría viviente, síntesis realizada de las leyes, relación de relaciones. Reune las categorías en dos grupos; las categorías lógicas ó del entendimiento cuya expresión definitiva es la categoría de espacio y en otro las categorías de la persona, centro del Personalismo, sistema filosófico con inspiraciones de religión.

La categoría de espacio es la síntesis de las categorías del entendimiento es para la conciencia la representación de lo exterior, precisando la idea, «es la forma representativa de la alteridad» introduce el orden en la confusión de sensaciones. A la concepción de la Crítica de la Razón Pura, verdadera y grandiosa, unía un estudio psicológico y genético; Kant pertenece á la época de la psicología racional; Renouvier á la época de

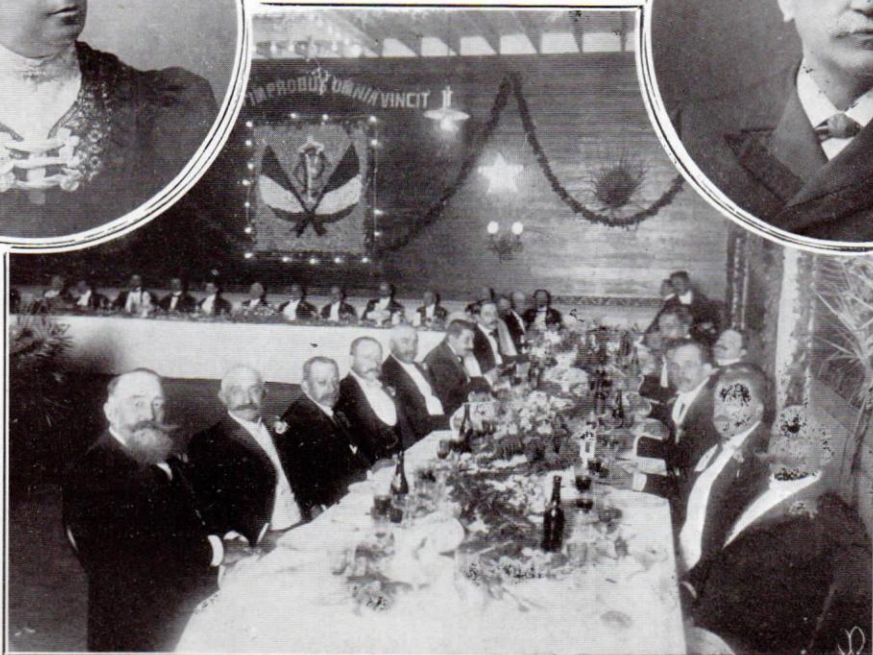
Spencer, de James, de Ribot, de Binet. Pero, el metafísico dominaba al psicólogo, antes de analizar le preocupaba determinar el origen de las ideas. Entre Locke y Leibnitz opta por el innatismo, que armoniza también con el pensamiento de Kant; la idea de espacio, decía, es una idea innata, innata como el entendimiento, es decir, una virtualidad, una potencia de la persona humana, nacida y desarrollada en las condiciones de la naturaleza. Es el eco del "Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu; nisi ipse intellectus", de Leibnitz.

Se producía en la persona del filósofo un extraño desdoblamiento, su cuerpo viejo y enfermo había perdido todo movimiento, toda energía funcional molestaba y oprimía á su espíritu. Su pensamiento vivía tranquilo y potente; se serenaba para observarse y sentirse morir, se acercaba á la muerte como deslizándose por una pendiente, en la que por momentos debía hacer esfuerzos para detenerse. "Y es extraño, observa, este deslizarme hacia lo desconocido, tiene para mí no se que atractivo." Entre las últimas ideas que después de meditarlas en sus noches de insomnio, entre estas alternativas en las que sienten los escalofríos de la muerte y las inspiraciones del genio, son las más interesantes las que se refieren á la persona, á su concepción del relativismo y su refutación de Spencer. El relativismo tiene en la concepción de Renouvier una doble importancia; primero, porque la inspiración moral de su sistema, moral social inspirada en la piedad á la que se une el aliento de una religión original, el Personalismo, impone la limitación del dominio de la ciencia, la necesidad de precisar la relatividad del conocimiento á fin de distinguir lo científico, de lo religioso y lo moral; á esta, se une la tesis de que la idea del yo es una idea de relación, es decir, el fundamento á la vez lógico y psicológico del Personalismo. De ahí la dirección que Renouvier ha impreso al relativismo, mientras Hamilton y Spencer lo discuten como teoría del conocimiento, en el terreno de la abstracción él lo acerca á la persona y á la realidad para poder aplicarlo á su moral y á su religión. Se vuelve profundamente irónico, llama á Spencer sofista

y á sus argumentos faltas groseras contra la lógica, compara el absolutismo moderno con el dios Uno, ser superior é indefinible de los alejandrinos y los gnósticos. Su refutación es de una lógica muy sabia y muy útil. Si pensar es condicionar ó relacionar, el pensamiento implica el conocimiento de los términos que se relacionan; nadie duda, como dice Spencer, que las antinomias del pensamiento son necesariamente concebidas como correlativos, que no puede haber idea de igualdad, sin la idea de desigualdad y de un modo análogo, se admite que lo relativo no puede ser concebido como tal más que por su oposición á lo irrelativo ó absoluto, ahora bien, nadie piensa lo absoluto como relación y ¿á qué queda, pues, reducido el relativismo, si para conocer lo relativo tenemos que pensarlo en relación con lo absoluto, término incognoscible, que no puede ser designado y calificado sino por términos negativos? El argumento de Spencer se ha convertido en espada de dos filos que se vuelve contra su propio pensamiento. Lo relativo y lo irrelativo, dice, con razón el criticista Renouvier, no son antinomias, son simplemente correlativos, además y esto es lo que importa al Personalismo lo relativo y lo irrelativo no tienen en la teoría de Spencer sino un sentido rigurosamente abstracto. No existe, in rerum natura una cosa que se llame lo relativo á la cual se oponga otra cosa, lo irrelativo, son simples desinencias lógicas. Y son términos contradictorios, el uno afirma lo que el otro niega pretender que lo relativo sólo se conoce por su oposición á lo irrelativo, es decir que lo relativo no se conoce es destruir el pensamiento mismo. Renouvier trataba de salvar así su sistema filosófico y religioso, en el cual cifraba su orgullo de pensador, su fé de creyente y del que hacía depender el porvenir de la democracia. El Personalismo se había hecho en él un símbolo sagrado que encarnaba su filosofía y su vida entera y el Personalismo descansa sobre el relativismo; hé ahí porque no bastaba á la filosofía de Renouvier el relativismo de Spencer.

(Continúa.)

JUAN B. DE LAVALLE.



Banquete al señor F. Piaggio—Esposos Piaggio

Foto. Moral

NOTAS HIPICAS - AL REDEDOR DEL TURF

(Continuación)

Convencidos de la importancia de estas ideas, los miembros del Directorio del Jockey-Club de Lima han iniciado, este año, una seria labor, en lo que se refiere al afianzamiento de su situación económica, y una propaganda llena de promesas y de novedades para atraer al público.

Pocas cosas de mayor importancia se han realizado en nuestra vida hípica como el notable aumento que presenta, en esta temporada, el programa de los premios y que ha traído como su natural consecuencia el establecimiento de nuevos studs, la compra de espléndidos productos, y la venida á nuestras pistas de varias caballerizas extranjeras, que disputaran con las nuestras los éxitos de Santa Beatriz, ofreciendo así, un conjunto de más de sesenta animales de carrera, entre los que figuran valiosísimos elementos, importados expresamente de la Argentina y de los Estados Unidos.

Después del resultado de la última temporada los proyectos del Jockey-Club podrían considerarse como una atrevida y riesgosa empresa, que llegaría á comprometer su estabilidad y su crédito; pero no podía desarrollarse de otra manera, con libertad y amplitud, un "turf", que como el nuestro presentaba una suma tan reducida de premios, que sólo en casos excepcionales alcanzaba á cubrir los gastos para el sostenimiento de los studs. En semejantes condiciones estaba fatalmente condenado á desaparecer ó á llevar una existencia raquítica y ficticia, entregado á los caprichos de propietarios sin estímulos y sin compromisos. Hoy la situación ha variado sustancialmente. El aumento á 63,000 S. de los premios es el paso más seguro y acertado en el definitivo desarrollo de este sport. Es un avance potente y resuelto, altamente significativo y digno de elogio, que demuestra entusiasmo y confianza en los directores de nuestra sociedad de carreras y verdaderos conocimientos de las exigencias de la afición.

En negocios de esta naturaleza no se puede adelantar sin hacer grandes gastos; y era ilusorio pretender mejorar la situación del Jockey-Club por el sistema tímido y vacilante de las economías y de las reservas. Era necesario, como se ha hecho ahora romper con la vieja costumbre, hacer grandes sacrificios para lograr un resultado estable y conveniente, rodear la temporada de grandes atractivos para aficionar al público y establecer la armonía de intereses que es preciso que exista siempre entre el espectáculo de diversión con sus apuestas y el verdadero aliciente sportivo con todas las ventajas, de que ya nos hemos ocupado.

A todas estas mejoras que ha realizado el Jockey-Club, en lo que se refiere á la propaganda de la próxima temporada, debemos añadir ahora las que se dirigen á su organización interna para el éxito de las reuniones, desde el punto de vista del sport.

En primer término se ha procedido al nombramiento de las personas que debían ocupar en el Comité de Carreras, los puestos que por renuncia ó cesación de algunos miembros habían quedado vacantes. De todas esas designaciones ninguna más delicada que la de Juez de Partida. En todas partes ese puesto está desempeñado por una persona dedicada especialmente á él, con un sueldo muy alto, porque sólo así puede establecerse una compensación equitativa entre su afición y la gran responsabilidad.

Entre nosotros este puesto ha estado sujeto á todo género de ensayos y de tanteos sin haber dado un resultado definitivo, por la falta de conocimientos hípicos de la mayoría de las personas que lo han desempeñado, dejándose dominar de consejos y de lecciones extrañas, sin proceder con un criterio enérgico, convencido y personal.

Este año el nombramiento de Juez de Partida ha recaído en el señor Julio Tenaud y Pomar. Antiguo sportman, campeón en numerosas pruebas, propietario de stud largo tiempo y miembro varias veces del Comité del Jockey-Club, como Director y secretario General en distintas ocasiones, es una de las personalidades hípicas más entusiastas é ilustradas, que posee una larga práctica en estos asuntos que directamente ha manejado.

Hemos tenido ocasión de hablar con él detenidamente sobre los proyectos que ha sometido al Directorio, proyectos de indiscutible utilidad, que esperamos sean pronto aprobados y estrictamente cumplidos. Considera con muy fundadas razones como las principales causas del poco acierto, con que se han dado las partidas: la falta de sanción, para corregir á los Jockeys; el poco ejercicio que se les daba á los caballos sobre todo á los nuevos con el aparato del "starting gate" y la demasiada con-

templación, agregaremos nosotros, de los jueces para con los propietarios.

Se propone el señor Tenaud y Pomar, solicitar del Directorio el establecimiento de multas, que élexigirá estrictamente de los Jockeys, que no cumplan con las prescripciones del reglamento; obtener que nuestro Club gestione con los del Sur, que los Jockeys suspendidos aquí no puedan correr allá, y al contrario: obligar á los preparadores a que ensayen á los potrillos en el "Starting gate"; dar siempre las partidas sobre parados; é impedir á todo trance la concurrencia en ellas de los mozos de corral.

Las medidas como se ve son enérgicas y extremas; pero es indispensable adoptarlas. Su implantación será difícil, se tropezará con serios inconvenientes y ocasionará disgustos y reclamaciones; pero al fin producirá los resultados permanentes que aspiramos desde hace tiempo, y ante ellos no debe vacilar el señor Tenaud y Pomar, ya que se ha solicitado con tanto empeño sus servicios para ese Club que le debe tantos cuidados y preocupaciones, y cuyo hipódromo él formó con los solícitos afanes de un Sportman caballero y entusiasta.

Otro puesto también difícil de desempeñar es el de Handicapper. El Directorio siguiendo una vieja y errada costumbre ha designado dos personas para ejercerlo cuando no debía ser sino una sola. "Vigilant" ha sostenido admirablemente dicha tesis y nosotros nos adherimos á ella por entero.

Sabemos que en el Directorio existe el proyecto de fomentar las carreras militares y de ginetes caballeros. Ya nos hemos declarado también partidarios de estos ejercicios; pero apesar de sus ventajas, es un proyecto que no se puede acertar sin algunas reservas. En el programa de la temporada no figura ninguna carrera destinada á este objeto, y al establecerlas en adelante, no deberían sustituir tampoco á ninguna de las existentes sino simplemente agregarseles. El programa debe permanecer invariable en toda la temporada. Pocas cosas hacen más daño á una institución, que su falta de firmeza y de seriedad en el cumplimiento de sus obligaciones y compromisos, y si el Jockey-Club por un motivo ú otro fuera á variar las pruebas, para acomodarlas á circunstancias de momento, continuaría un hábito funesto del todo censurable.

Por otra parte las carreras de militares deben ser siempre de vayas, ya que no las podemos hacer todavía de steeple shacer. El fin que ellas se proponen es pener de manifiesto ante el público la buena monta de los oficiales, con todas las peripecias que se les puede presentar en una ruta accidentada, llena de obstáculos, que hay que vencer con maestría y con valor, sometiendo á prueba al mismo tiempo las condiciones de los caballos, su fortaleza, su agilidad y su raza.

El nombramiento del Comandante Soyer, como miembro del Comité del Jockey-Club, aparte de los grandes servicios, que se esperan de su afición y de sus conocimientos hípicos, en el puesto de Comisario que se le ha confiado, será un factor decidido para el desarrollo de este sport entre los oficiales de nuestro ejército. Jefe estudioso é ilustrado debe apreciar, en su justo valor, las grandes ventajas que reportan estos ejercicios, y esperamos que su actuación en el Jockey-Club sea tan provechosa como lo ha sido en la de Lima Polo and Hunt Club, la del Mayor P. Martinez, á quien sus miembros le deben tantos y tan meritorios servicios.

En ese largo artículo sobre el "turf" hemos deseado hacer algunas consideraciones generales sobre los principales puntos que con él se relacionan y que por falta de conocimientos del público permanecen oscuros ó ignorados, á la vez que repasar á grandes rasgos los acontecimientos que se han realizado este año en nuestro desarrollo hípico.

Débase esto en gran parte á su Secretario el señor Miguel Grau. Faltaríamos á un deber si al escribir esta revista no le dedicáramos un párrafo de merecido y amistoso estímulo. Hace tres años que el señor Grau desempeña el puesto de Secretario General del Jockey-Club; su actuación en él ha sido excepcional. Despacio, silenciosa, metódico, pacientemente ha ido elaborando su obra y entusiasta y decidido, confiando siempre en el porvenir, apoyado por un Presidente solícito y laborioso, después de largo tiempo de pesada labor, nos presenta esta hermosa temporada que mañana se inaugurará con las más fundadas esperanzas de éxito y cuyo feliz resultado rodeará á su activo iniciador y constante propagandista de inmensa satisfacción.

JIP.

Crónica de la semana

Nuestra información gráfica

En estos últimos días se ha celebrado en Trujillo el centenario del Dean Saavedra, primer codificador de aguas que en los tiempos de la colonia tuviera el Perú, y acaso la América Latina.

Las ordenanzas sobre reparto de aguas en el valle de Trujillo del dean Saavedra, sabiamente inspiradas en los dictados del derecho y conveniencia más completos, han perdurado durante los últimos tiempos del coloniaje, y primeros de la República, debido á la sagacidad que el codificador derrochaba en sus cláusulas.

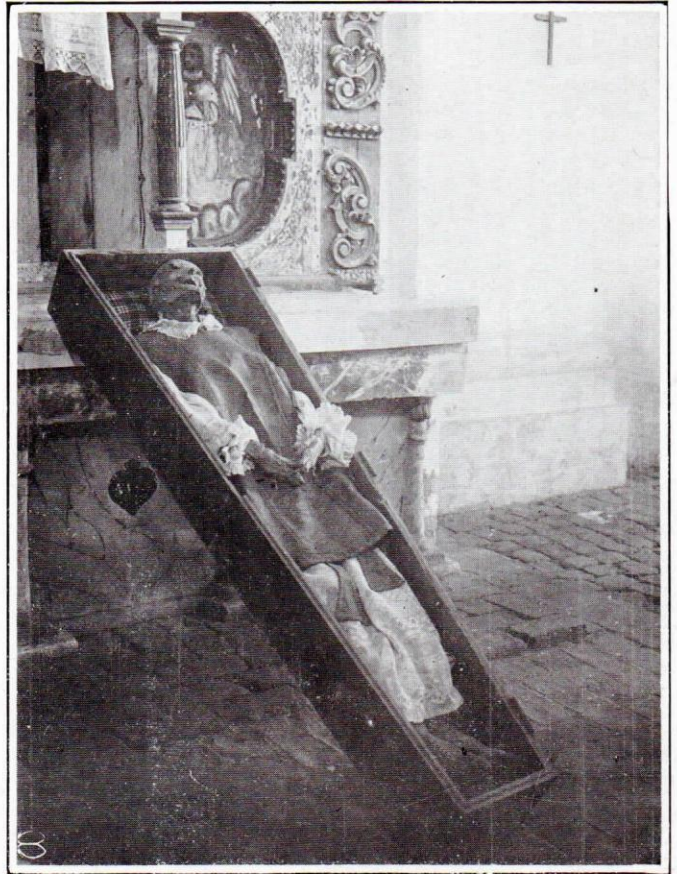


Cuadro religioso con el retrato del Dean Saavedra Fot. Lasarte

Hoy, que se celebra en Trujillo y en los pueblos que estuvieron sometidos al reparto de aguas, el tercer centenario del Dean, creemos de interés y oportunidad publicar dos grabados representando un retrato del dean y el sarcófago que encierra sus restos, como homenaje á la memoria de aquel hombre que evitó en época lejana los actuales conflictos armados de nuestros hacendados del Norte.

El ferrocarril trasandino, con el audaz trazado de su vía, la portentosa elevación que alcanza y el interés relativo que despiertan las poblaciones que atraviesa, ha sido siempre objeto de curiosidad para los turistas que visitan el Perú.

En estos últimos tiempos el interés ha crecido más aún, toda vez que el creciente desarrollo de la minería en



El ataud que guardaba los restos del Dean Fot. Lasarte

nuestras poblaciones del interior, ha dado una fisonomía industrial á nuestros antes desanimados villorrios serranos.

El señor Pierre Merlou acompañado de su hija y los esposos Larré han sido los últimos turistas que han visitado esas elevadas regiones, tomándose en este viaje de placer la vista que hoy registran las páginas de PRISMA.

Con motivo del próximo viaje á Europa del señor Faustino Piaggio, un numeroso grupo de sus amigos le ofrecieron en el *Centro Naval* una comida de despedida, como exteriorización de las simpatías que la conducta caballerosa del señor Piaggio le ha granjeado entre los elementos comerciales y sociales del vecino puerto.

Publicamos una vista fotografica de esa simpática fiesta; y los retratos de los esposos Piaggio en ocasión de su próxima partida.

Libres nosotros de las crisis ministeriales que tan hondamente agitan á otros países, todas las alteraciones en los gabinetes peruanos se reducen á aislados casos de renuncia motivados por asuntos enteramente personales.

Así, al señor Hernán Velarde, nombrado para el desempeño de una vocalía en la Corte Superior, ha sucedi-



Sr. AGUSTIN TOVAR
Ministro de Gobierno

Foto. Vargas

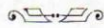


Sr. ARTURO GARCIA

Foto. Moral

Encargado de Negocios del Perú en el Ecuador

do en la cartera de Gobierno y Policía el señor Agustín Tovar, sin que este cambio influya en modo alguno en la orientación de la actual política ministerial.

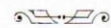


Se encuentra entre nosotros, gozando de una licencia concedida por el gobierno, el señor Arturo García, encargado de negocios del Perú en el Ecuador, y caballero que desde hace más de ocho años viene desempeñando con tacto y sagacidad, diversos puestos diplomáticos en la vecina república.



El automovilismo es el deporte en moda. A las fotografías que publicamos en nuestro número anterior con

motivo de la última gira, tenemos que agregar hoy otra que reproduce á los señores Maghella y Valles, entusiastas miembros del *Automóvil Club*, en la elegante *costume*, que llevaron el último domingo.



Miraflores ha sido siempre punto de cita para los paseos campestres organizados por la juventud que se divierte en esta clase de fiestas.

Debemos hoy á la galantería del señor Miguel Miró Quezada las vistas de un paseo organizado por la familia Pflucker, embellecida por la asistencia de muchas conocidas niñas y animado por muchas asnales caídas, vistas que hoy reproducen estas páginas.

“A través de un prisma”

El Otoño ha venido a difundir por calles y paseos un airecillo frío, causa habitual de muchos retraimientos y ligeras indisposiciones. Las limeñas son muy sensibles á la *gripe*, á esa pequeña enfermedad sutil y cariñosa que nos acaricia todos los años con ataques tan débiles como nuestro clima, y contra la que las plumas de las boas y los encajes de los abrigos de entretiempo son defensas poco menos que inútiles. De aquí proviene que en las listas de las tertulias nocturnas hayan faltado muchos adorables nombres, cuyos dueños están atacadas por la *petit maladie*, según frase de un médico francés, gran especialista de aristocráticas dolencias.

Sin embargo de esa racha de indisposiciones rara será la limeña elegante que falte mañana á la primera reunión en Santa Beatriz. Las carreras de inauguración tienen atractivos especiales capaces de curar de sus imaginarias dolencias á muchas graves enfermas; y bastantes para llenar de lindos rostros y encantadoras *toilettes* las



Preparando el rancho

Foto Lund

tribunas de nuestro morisco hipódromo. Se de una amiga mía que se prepara para aturdir el *padock* con la línea impecable de un traje otoñal cortado según el último modelo de Paquín; en otras el cuidado á su vestido ha cedido preferente lugar á la averiguación de ciertos detalles deportivos, y en la mayoría el teléfono—inmejorable aunque indiscreto consejero—ha dado tales seguridades de escogida asistencia que la falta á las tribunas se ha hecho poco menos que imposible.

Pero mientras esperamos con grandes expectativas los resultados de la fiesta de mañana, debemos confesar que esta semana ha sido completamente estéril en diversiones; que ella nos ha traído muy pequeña cantidad de esa alegría de la que tan ánsiosos estamos siempre, y que nuestro destino nos regatea constantemente. Nuestras noches son tediosas; eternamente tristes en las calles alumbradas por la lechosa claridad de las luces de arco; monótonas en las saloncillos de los *clubs*, y siempre faltas de incidentes alegres en todos los sitios de nuestra vida habitual. Apenas si en los primeros días de esta semana el Olimpo, ese *soi dissant* teatro, llenó sus camarines de una *troupe* numerosa, y su sala con las armonías ligeras de pasacalles y tangos, logrando de este modo ver sus localidades totalmente llenas de una multitud ansiosa de nuevos esparcimientos.

Se dice por ahí que la compañía es muy buena, que



Paseo del Excmo. Sr. P. Merlou al Cerro de Pasco Fot. P. Caballero y Lira

las tiples tienen más encantos que madroños el vestido de una maja; se ofrece para los viernes de flores comedias en un acto de Benavente y los Quintero, y se asegura que los días de moda muchas conocidas niñas llenan los palcos del Olimpo con la alegría de sus risas y el perfume de su juventud. ¿Será verdad? Soy ingenuo, no desconfío, y aconsejo no desconfiar á mis lectores.—ZADIC.



En camino



Un paso difícil

Fotos. M. Miró Quesada



Match de pistola

Foto. Miró Quesada



Señores Vallés y Maghella

Fto. Moral

Mi Tío Barbassou

(NOVELA DE MARIO UCHARD)

(Continuación)

Se sirvió la comida á la francesa, pero él no asistió como la víspera; ya no tenía necesidad de sus servicios y su papel quedaba reducido en adelante á las funciones propias de su cargo. Senteme pues á la mesa con mis huríes y aquel banquete en que todo era nuevo para ellas fué una verdadera fiesta. Todo lo probaban y á todo tocaban con muestras de asombro y con precauciones y melindres de gracia indecible. Debo declarar que mi cocinero no logró completo triunfo hasta los postres, en que en cierto modo empezaron á comer, hartándose de pasteles, cremas y fruta.

El vino de Champagne les agradaba sobremanera y hubiera acabado por subírseles demasiado á sus lindas cabecitas, si yo no hubiera atendido á ello.

Mientras refan y charlaban á porfía, pensaba yo en la comida oriental de la víspera en que había tomado asiento á su lado tímidamente, como un visitante extraño. ¡Qué sueño se había realizado! ¿Qué varita mágica había producido aquel acontecimiento extraordinario? Te repito que estaba como encantado. Ocurrió que á los postres Hadiyé se inclinó hacia mí, y con ademán resuelto me dijo riendo algunas palabras turcas.

—*ana yanarín!* respondí yo, acompañando con un beso en su mano, esta frase que había aprendido de Konyé-Gul y que significa: "Te amo" ó mejor dicho, literalmente: "Me abraso por tí."

Puedes calcular el éxito que tuve y los gritos de alegría que acogieron en un principio mis palabras. Luego vino naturalmente una escena de fingidos celos.

—¡Kianet! ¡kianet! repetían riendo y amenazándome con el dedo. Esta palabra quiere decir: "Ingrato."

Llegada la noche, á fin de calmar algo su efervescencia, las llevé al parque. Había una luz espléndida, y las grandes sombras del follaje cubrían las avenidas. Cuando pasábamos por los sitios más oscuros, las miedosas se apiñaban en torno mío.

Supongo que no esperarás que te cuente cómo terminó aquel día. Amigo mío, estas son cosas de harén.

Respecto á las demás noticias de por aquí, no necesito decirte que no hay en el país quien sospeche los secretos de El Nuzá. Mi vida exterior está completamente de acuerdo con mi situación. Visito á los antiguos amigos de mi tío: á Feraudet, el notario, al bueno del cura, que me llama la providencia del pueblo. Una vez por semana como en casa del doctor Morand, que tiene un hijo, Jorge Morand, oficial de spahís, que se encuentra actualmente con licencia en Ferouzat, y una sobrina huérfana, joven de diecinueve años, de carácter alegre y simpático. Está para casarse con su primo el capitán, verdadero tipo de *africano*, un soldadote, pero buen muchacho en toda la extensión de la palabra. Es una de esas naturalidades francas, nacidas para la fidelidad y la abnegación, como los perros de Terranova; paciente y temible á la vez; es mi amigo; jugábamos juntos cuando éramos niños y habría peligro en mirarme con malos ojos en su presencia. Se admira mucho de mi vida de anacoreta y, para distraerme, se esfuerza por hacerme tomar parte en las correrías galantes de carácter campestre á que se entrega entretanto que llega el himeneo.

VII

Al referirte minuciosamente la primera mañana de mi luna de miel, querido Luis, te he referido con corta diferencia mi vida durante los días transcurridos desde mi última carta. Los pueblos felices no tienen historia, ha dicho un sabio, la dicha no vale la pena de contarse. Ante todo debes comprender que te escribo hoy, libre ya por completo del natural azoramiento que me había producido mi extraña aventura. Han transcurrido tres meses y goso de mi dicha como visir delicado y no como simple trovador provenzal, que se encuentra de pronto transportado al harén del califa. En fin, he recobrado mi sangre fría de analizador.

Como puedes suponer, á partir del segundo día me puse á aprender el turco, trabajo fácil después de mis estudios del sánscrito. Agrega á esto lo que con ayuda del amor han aprendido mis huríes de la lengua francesa, gracias á ese don maravilloso, á ese instinto del lenguaje que poseen los pueblos de Asia, y no te causará extrañeza el saber que hoy puedo aprovechar con mis sultanas todos los tesoros de la conversación; este feliz resultado me permitirá en adelante extenderme acerca de sus diferentes caracteres.

Dicho esto, para la más completa inteligencia de mi relato, te daré en el presente capítulo los más minuciosos detalles acerca de los asuntos siguientes.

1o. Organización, leyes y reglamento interior de mi harén.

2o. Retratos de cuerpo entero de mis odaliscas con indicación de sus cualidades.

3o. Estudio razonado de las ventajas de la poligamia y de sus aplicaciones á la regeneración moral del hombre.

Debo confesar ante todo, sin presunción alguna, que el ingenioso sistema establecido en el gobierno de mi harén pertenece por completo á mi tío Barbassou, que fué siempre en cuanto hombre de la buena sociedad, muy celoso observador de lo que llaman los ingleses *respectability*. Para toda la comarca y aún para mi servidumbre, Mohamed Azis es un desterrado, un gran personaje político á quien daba hospitalidad mi tío. Barbassou bajó le trataba siempre respetuosamente de excelencia, y min-



gún criado del castillo le trata de otra manera. Ha tenido el dolor de perder á una de sus hijas porque, según parece, tenía cinco en otro tiempo. ¿Son jóvenes? ¿son viejas? nadie lo sabe. En el interior del Kasr hacen el servio mujeres griegas, que no saben una palabra de francés y que nunca salen. Los jardineros deben haber abandonado los jardines á las nueve de la mañana. Todo esto, como ves, no puede ser más correcto. La historia de Mohamed es de lo más verosímil; su aspecto de majestuosa tristeza y su vida solitaria están muy conformes con la antigua grandeza de un ministro que ha caído en desgracia. Está escribiendo, según dicen, sus memorias justificativas, trabaja en ellas día y noche y hasta se sabe que con frecuencia velo hasta muy tarde en su compañía para ayudarle en su tarea.